

SEGUNDA PARTE: CAPÍTULO II

Que trata de la notable pendencia que Sancho Panza tuvo con la sobrina y ama de don Quijote, con otros sujetos graciosos¹

[...]

En tanto, don Quijote se encerró con Sancho en su aposento y, estando solos, le dijo:

—Mucho me pesa, Sancho, que hayas dicho y digas que yo fui el que te saqué de tus casillas, sabiendo que yo no me quedé en mis casas²: juntos salimos, juntos fuimos y juntos peregrinamos; una misma fortuna y una misma suerte ha corrido por los dos³: si a ti te mantearon una vez, a mí me han molido ciento, y esto es lo que te llevo de ventaja.

—Eso estaba puesto en razón —respondió Sancho—, porque, según vuestra merced dice, más anejas son a los caballeros andantes las desgracias que a sus escuderos.

—Engañaste, Sancho —dijo don Quijote—, según aquello «quando caput dolet», etcétera⁴.

—No entiendo otra lengua que la mía —respondió Sancho.

—Quiero decir —dijo don Quijote— que cuando la cabeza duele, todos los miembros duelen; y así, siendo yo tu amo y señor, soy tu

¹ *sujetos*: ‘temas, asuntos’.

² Se juega con la frase hecha *te saqué de tus casillas*: ‘te cambié el modo de vida’ o ‘te enloquecí’; pero también ‘te saqué de tus pequeñas posesiones’, y *no me quedé en mis casas*: ‘no dejé de participar en lo mismo que tú, y aun en mayor medida’.

³ ‘para los dos’.

⁴ «...caetera membra dolent»; aforismo que DQ traduce en seguida.

cabeza, y tú mi parte, pues eres mi criado; y por esta razón el mal que a mí me toca, o tocare, a ti te ha de doler, y a mí el tuyo.

—Así había de ser —dijo Sancho—, pero cuando a mí me manteaban como a miembro, se estaba mi cabeza detrás de las bardas⁵, mirándome volar por los aires, sin sentir dolor alguno; y pues los miembros están obligados a dolerse del mal de la cabeza, había de estar obligada ella a dolerse dellos.

—¿Querrás tú decir agora, Sancho —respondió don Quijote—, que no me dolía yo cuando a ti te manteaban? Y si lo dices, no lo digas, ni lo pienses, pues más dolor sentía yo entonces en mi espíritu que tú en tu cuerpo. Pero dejemos esto aparte por agora, que tiempo habrá donde lo ponderemos y pongamos en su punto⁶, y dime, Sancho amigo, qué es lo que dicen de mí por ese lugar. ¿En qué opinión me tiene el vulgo, en qué los hidalgos y en qué los caballeros? ¿Qué dicen de mi valentía, qué de mis hazañas y qué de mi cortesía⁷? ¿Qué se platica del asunto que he tomado de resucitar y volver al mundo la ya olvidada orden caballerescas⁸? Finalmente, quiero, Sancho, me digas lo que acerca desto ha llegado a tus oídos, y esto me has de decir sin añadir al bien ni quitar al mal cosa alguna, que de los vasallos leales es decir la verdad a sus señores en su ser y figura propia⁹, sin que la adulación la acreciente o otro vano respeto la disminuya; y quiero que sepas, Sancho, que si a los oídos de los príncipes llegase la verdad desnuda, sin los vestidos de la lisonja, otros siglos correrían, otras edades serían

⁵ ‘cubiertas de ramaje, espinos, etc., que se ponen sobre las tapias de los corrales o huertos para su resguardo’.

⁶ ‘examinemos con cuidado y le demos su valor’.

⁷ *opinión*: ‘honra’, ‘fama en boca de la gente’. La medieval estratificación de la sociedad que establece DQ se ajusta a la de los libros de caballerías, cuyo código de valores se basa precisamente en la *valentía*, *hazañas* y *cortesía* (véase I, 12, 13, 48, 51).

⁸ *asumpto*: ‘resolución’; conserva su valor etimológico: ‘(decisión) asumida’.

⁹ ‘desnuda, sin ningún disfraz o adorno’.

tenidas por más de hierro que la nuestra, que entiendo que de las que ahora se usan es la dorada¹⁰. Sírvate este advertimiento, Sancho, para que discreta y bienintencionadamente pongas en mis oídos la verdad de las cosas que supieres de lo que te he preguntado¹¹.

—Eso haré yo de muy buena gana, señor mío —respondió Sancho—, con condición que vuestra merced no se ha de enojar de lo que dijere, pues quiere que lo diga en cueros¹², sin vestirlo de otras ropas de aquellas con que llegaron a mi noticia.

—En ninguna manera me enojaré —respondió don Quijote—. Bien puedes, Sancho, hablar libremente y sin rodeo alguno.

—Pues lo primero que digo —dijo—; es que el vulgo tiene a vuestra merced por grandísimo loco, y a mí por no menos mentecato. Los hidalgos dicen que, no conteniéndose vuestra merced en los límites de la hidalguía, se ha puesto *don* y se ha arremetido a caballero con cuatro cepas y dos yugadas de tierra, y con un trapo atrás y otro adelante¹³. Dicen los caballeros que no querrían que los hidalgos se opusiesen a ellos¹⁴, especialmente aquellos hidalgos escuderiles que

¹⁰ DQ se refiere a la idea anteriormente expuesta del presente visto como *edad de hierro* frente a la antigua *edad de oro* (véanse I, 11 y II, 1), pero lo matiza al indicar que entre las actuales naciones *de hierro*, la nuestra es la mejor, *la dorada*.

¹¹ Recuerda una fórmula de juramento especialmente difundida por las crónicas y el *Romancero*: «...si no dices verdad de lo que te es preguntado».

¹² Sinónimo literal de la *verdad desnuda* que le ha requerido DQ.

¹³ Se alude a las escasas propiedades de DQ, insuficientes para alcanzar la categoría de caballero, que *se ha arremetido* ('se ha arrogado sin corresponderle'), junto con el tratamiento de *don*, teniendo apenas dos *yugadas de tierra* ('medidas de superficie que corresponden a lo que una yunta de bueyes puede arar en una jornada') y estando como está 'en tan miserable estado': *con un trapo atrás y otro adelante*.

¹⁴ 'se comparasen con ellos, creyendo que eran iguales o superiores'.

dan humo a los zapatos¹⁵ y toman los puntos de las medias negras con seda verde¹⁶.

—Eso —dijo don Quijote— no tiene que ver conmigo, pues ando siempre bien vestido, y jamás remendado: roto, bien podría ser¹⁷, y el roto, más de las armas que del tiempo.

—En lo que toca —prosiguió Sancho— a la valentía, cortesía, hazañas y asunto de vuestra merced, hay diferentes opiniones. Unos dicen: «loco, pero gracioso»; otros, «valiente, pero desgraciado»; otros, «cortés, pero impertinente»; y por aquí van discurriendo en tantas cosas, que ni a vuestra merced ni a mí nos dejan hueso sano.

—Mira, Sancho —dijo don Quijote—: dondequiera que está la virtud en eminente grado, es perseguida¹⁸. Pocos o ninguno de los famosos varones que pasaron dejó de ser calumniado de la malicia¹⁹. Julio César, animosísimo, prudentísimo y valentísimo capitán, fue notado de ambicioso y algún tanto no limpio, ni en sus vestidos ni en sus costumbres²⁰. Alejandro, a quien sus hazañas le alcanzaron el

¹⁵ *hidalgos escuderiles*: ‘hidalgos pobres, que no tienen renta y se ven obligados a servir en casa rica, o aquellos que se hacen pasar por hidalgos, sin poder presentar ejecutoria de hidalguía’. El *humo de los zapatos*, con que se disimulaban las rozaduras y desperfectos del uso, pudiera ser el de la imprenta, que se obtenía por la combustión de madera de pino o de grasas: el hollín resultante se ponía en pieles o sacos que eran sacudidos a continuación y se recogía el polvo negro, que, a su vez, se mezclaba con agua, clara de huevo u otros líquidos para conseguir la tinta.

¹⁶ ‘arreglan las carreras de las medias con seda de color diferente’, porque carecen del hilo preciso y no pueden pagar a la *maestra de coger puntos*. Véase II, 44.

¹⁷ DQ glosa el refrán «El hidalgo antes roto que no remendado», porque los remiendos son propios de gente de baja condición. En su sentido figurado, *remendado* se refiere al linaje manchado por alguna indignidad posteriormente reparada, lo que explica la respuesta airada de DQ.

¹⁸ El aforismo fue popularizado por San Jerónimo.

¹⁹ ‘por la maldad’.

renombre de Magno, dicen dél que tuvo sus ciertos puntos de borracho²¹. De Hércules, el de los muchos trabajos, se cuenta que fue lascivo y muelle²². De don Galaor, hermano de Amadís de Gaula, se murmura que fue más que demasiadamente rijoso; y de su hermano, que fue llorón²³. Así que, ¡oh Sancho!, entre las tantas calumnias de buenos bien pueden pasar las mías, como no sean más de las que has dicho.

—¡Ahí está el toque, cuerpo de mi padre²⁴! —replicó Sancho.

—Pues ¿hay más? —preguntó don Quijote.

—Aún la cola falta por desollar²⁵ —dijo Sancho—: lo de hasta aquí son tortas y pan pintado²⁶; mas si vuestra merced quiere saber todo lo que hay acerca de las caloñas que le ponen²⁷, yo le traeré aquí luego al momento quien se las diga todas, sin que les falte una meaja²⁸, que anoche llegó el hijo de Bartolomé Carrasco, que viene de estudiar de Salamanca, hecho bachiller²⁹, y yéndole yo a dar la bienvenida me

²⁰ *notado*: ‘censurado’, ‘criticado’ (II, 46). Las noticias parecen proceder de Suetonio (*De vita duodecim Caesarum*, I, XLV, 5); pero del desaliño de César también hablan Macrobio (*Saturnalia*, II, 4) y Aulo Gelio (*Noctes Atticae*, VII, XII, 1).

²¹ ‘algunas veleidades de borracho’.

²² ‘amigo de placeres y comodón’.

²³ El contraste entre el *rijoso* (‘pendenciero y lujurioso’) Galaor y su cortesano y delicado hermano ya se subraya en el *Amadís de Gaula*.

²⁴ Blasfemia atenuada con un eufemismo, por no decir «... de Dios!»; véase II, 1, 628.

²⁵ ‘falta lo último y más duro’.

²⁶ Con esta frase hecha se indica que algún mal es pequeño comparado con otro mayor (véase I, 17).

²⁷ *caloñas*: ‘calumnias’, ‘tachas’; era ya voz rústica.

²⁸ ‘ni el menor detalle’. La *meaja* era una moneda, ya fuera de uso, de ínfimo valor; por su parecido, se cruzó su significado con el de *migaja*.

dijo que andaba ya en libros la historia de vuestra merced, con nombre del *Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*³⁰; y dice que me mientan a mí en ella con mi mismo nombre de Sancho Panza, y a la señora Dulcinea del Toboso, con otras cosas que pasamos nosotros a solas, que me hice cruces de espantado cómo las pudo saber el historiador que las escribió.

—Yo te aseguro, Sancho —dijo don Quijote—, que debe de ser algún sabio encantador el autor de nuestra historia, que a los tales no se les encubre nada de lo que quieren escribir.

—¡Y cómo —dijo Sancho— si era sabio y encantador, pues, según dice el bachiller Sansón Carrasco³¹, que así se llama el que dicho tengo, que el autor de la historia se llama Cide Hamete Berenjena³²!

—Ese nombre es de moro —respondió don Quijote.

—Así será —respondió Sancho—, porque por la mayor parte he oído decir que los moros son amigos de berenjenas.

—Tú debes, Sancho —dijo don Quijote—, errarte en el sobrenombre de ese Cide, que en árabe quiere decir ‘señor’.

²⁹ El primer grado universitario (I, 19; II, 47).

³⁰ Hay un desajuste entre el tiempo real y el narrativo: en el espacio de un mes hubiera sido imposible la composición e impresión del libro. En la narración, la incongruencia consiste en que se le pueda decir a DQ que había salido el libro, pues la Primera parte se cierra con los epitafios que suponen la muerte de los personajes más importantes, incluido el protagonista; se crea, por lo tanto, una situación literariamente genial, pues la Primera parte se integra en la Segunda como un elemento más del relato, pero literalmente absurda.

³¹ Se ha subrayado el posible simbolismo del nombre del bachiller, relacionándolo con su función en la historia.

³² *pues... que*: ‘porque, puesto que’; *Berenjena* es una deformación, por etimología popular, del apellido *Benengeli*, de acuerdo con el conocido gusto de los moriscos por los platos a base de berenjenas, como el propio Sancho recuerda en seguida.

—Bien podría ser —replicó Sancho—; mas si vuestra merced gusta que yo le haga venir aquí, iré por él en volandas.

—Harásme mucho placer, amigo —dijo don Quijote—, que me tiene suspenso lo que me has dicho y no comeré bocado que bien me sepa hasta ser informado de todo.

—Pues yo voy por él —respondió Sancho.

Y, dejando a su señor, se fue a buscar al bachiller, con el cual volvió de allí a poco espacio, y entre los tres pasaron un graciosísimo coloquio.